El Sur

Fecha: 03/06/2025 Audiencia: 30.000 Sección: OPINION
Vpe: $663.047 Tirada: 10.000 Frecuencia: DIARIO
Vpe pág: $3.766.230 Difusión: 10.000
Vpe portada: $3.766.230 Ocupación: 17,61%

Demoler la fe pública

Cuando se tiene calle en la actualidad, al conversar con personas desconocidas .muchas a la primera lanzan una perorata: que todos los políticos son corruptos, que dinero habría para muchas obras a favor de la gente si no robaran tanto, que cuidan sus privilegios, que el poder los marea, que son ineptos y que suelen salir ilesos de cualquiera acusación grave.

Al contrapreguntar ¿politicos de izquierda, de derecha? De ambos lados responden. Las generalidades, ya sabemos, distorsionan cualquier análisis. Es como si algunas autoridades, parlamentarios, jueces, abogados connotados, militares carabineros y gendarmes hubieran conformado una empresa de demolición de la fe pública. Dura tarea tienen los actuales candidatos, de convencer y sobre todo hacer que vote esa parte del electorado que esta desencantada, desilusionada y escéptica. Los No Sabe o No responde de las encuestas.

"En un mismo lodo todos manoseados", como dice el tango inmortal Cambalache, mujeres y hombres servidores públicos, se supone, sirviéndose del Estado a manos llenas.

En distintas épocas el desencanto político siempre ha existido, en periodos convulsos, complejos, muy especialmente en América Latina un continente marcado por las desigualdades sociales que han ocupado agendas, donde ha habido notables avances y grandes retrocesos. Que la injusticia social fuera el precio de la libertad o que la dictadura fuera el precio de la igualdad. Ni lo uno ni lo otro, conciliar ambas es lo sensato. En el libro de Javier Cercas "El loco de Dios en el fin del mundo" sobre el fallecido Papa Francisco hay páginas sobre ese dilema que siempre rodeó al pontífice argentino. Gabriela Mistral, se adelantó a los tiempos y advirtió "nos llegó como al galope la democracia. No atinamos que debiéramos asistirla y tratarla con manos limpias, pues a pesar de su lozanía, ella traería consigo la posibilidad de corromperse con tanta o más rapidez que las viejas monarquías"

Golpea ahora el caso de las licencias médicas usadas para viajar al extranjero, por parte de funcionarios públicos, es decir financiados por todos, los que pagamos impuestos. Caen como castillos de naipe los nombres más conocidos, los con cargos de mayor relevancia que, a lo menos, presentan su renuncia. El tema de las licencias médicas a secas es viejo, de años, con propuestas suaves de solución, con denuncias, que merecen, a lo más, un sumario administrativo largo y sin resultados.

Llegó Dorothy Pérez nombrada Contralora General de la República, una abogada con experiencia en ese servicio, malquerida en algunos momentos por su antecesor, que subrogó durante ocho meses el cargo y que con sus acciones le ha dado nuevos aires al servicio.

Debutó con aquello que en los lugares donde más se lavaba dinero era en las barberías, que proliferaron de un tiempo a esta parte en diversas ciudades del país y que se expandieron como hongos en un día de lluvia. Autoridades, parlamentarios y policías hablaban hasta agotarse sobre el tema, sin acciones practicas en contra. Ella lo hizo.

La denuncia sobre los funcionarios públicos que teniendo licencias médicas, algunas auténticas, otras falsas, poco más de 25.000 las ocupaban para viajar al extranjero, con un desembolso que significaba según lo señalara, ¡un hospital diario!

"En un mismo lodo todos manoseados", como dice el tango inmortal "Cambalache", mujeres y hombres servidores públicos, se supone, sirviéndose del Estado a manos llenas. Muchas instituciones involucradas no funcionaron, la Contraloría sí lo hizo. Felicitaciones.

MÓNICA SILVA ANDRADE
Periodista